LIBRO AZUL

Libro Azul

En este libro se transcribe el texto de la película *Blue* de Derek Jarman (1993). La traducción ha sido obtenida del catálogo de la exposición *Perfect Lovers,* Fundación Suñol, 2014.

Este libro ha sido realizado por Pepe Miralles y forma parte de *Archiva. Efecto de una fuerza aplicada bruscamente,* IVAM Instituto Valenciano de Arte Moderno, 2018-2019.

AZUL

Dices al chico que abra los ojos
Cuando los abre y ve la luz

Haces que grite bien alto: Oh azul acércate
Oh azul preséntate, Oh azul elévate, Oh azul penetra

Me siento con unos amigos a tomar café en un bar
donde los camareros son jóvenes refugiados de Bosnia.

La guerra invade los titulares de los periódicos
y las calles derruidas de Sarajevo.

Tania me dice: “Llevas la ropa del revés y con
la parte de delante para atrás.”

Estábamos los dos solos, así que me desnudé
y me la volví a poner bien.

Siempre llego antes de que se abran las puertas.

No sé a qué viene tanta noticia del extranjero
cuando todo lo que tiene que ver con la vida y la muerte

lo llevo y lo gestiono dentro de mí.

Bajo de la acera y un ciclista está a punto de tumbarme.
Ha salido de sopetón y un poco más y me rompe la crisma.

Entro en un estado de bajón.

Al médico del Hospital St. Bartholomew le parece
haber detectado lesiones en mi retina.

Me ha dilatado las pupilas con belladona.
La linterna brilló en ellas con una terrible luz cegadora.

Mira hacia la izquierda
Mira hacia abajo

Mira hacia arriba
Mira hacia la derecha

Relámpagos azules en mis ojos
Zumbido de abejorros

Días ociosos
La mariposa azul celeste

Se pasea por los acianos
Perdida en el color

De la calima azul

Canta triste

Calmada y lentamente

Tristeza de mi corazón
Tristeza de mis sueños

Lento amor triste
De los días de las espuelas de caballero

Triste es el amor universal en el que el hombre se baña:

es el paraíso terrenal.

Paseo por la playa mientras sopla un vendaval

En el agua que brama

Otro año que se va

Escucho la voz de amigos muertos

El amor es la vida que dura por siempre
La memoria de mi corazón me trae a ti

David. Howart. Graham. Terry. Pol…

Y si este presente
Fuera la última noche de los tiempos

Con el ocaso se desvanece tu amor
Muere a la luz de la luna

No se levanta
Negado tres veces por el gallo

En la primera luz del alba

Mira hacia la izquierda
Mira hacia abajo

Mira hacia arriba
Mira hacia la derecha

El flash de la cámara
Blanco nuclear

Fotos

El virus CMV: una luna verde y el mundo se vuelve magenta

Mi retina
Es un planeta lejano

Un Marte rojo
De un cómic para chicos

Con una infección amarilla
Borboteando en la esquina

Digo que parece un planeta
El médico dice: “¡Más bien

Parece una pizza!”

Lo peor de la enfermedad es la incertidumbre.

Hace seis años que
interpreto una y otra vez este guión.

La tristeza trasciende la solemne geografía
de las limitaciones humanas.

Estoy en casa con las persianas bajadas
H. B. ha vuelto de Newcastle

Pero ha salido; la lavadora
Cumple con su cometido y la nevera

Se descongela

Estos son sus sonidos preferidos

Me han propuesto ingresarme en el hospital
o ir allí dos veces al día para intubarme.

No recuperaré la visión.

Tengo la retina dañada, aunque cuando deje de sangrar

puede ser qué mejore la vista que me quede.

Me tendré que acostumbrar a no ver.

Y si pierdo la vista, ¿veré a medias?

El virus se desboca.
Ya no tengo amigos que no estén muertos o muriéndose.

Como si un hielo azul los hubiera alcanzado.
En el trabajo, en el cine, en las manifestaciones, en la playa.

Arrodillados en la iglesia, corriendo, volando,

silenciosos o en gritos de protesta.

Empezó con los sudores nocturnos y las glándulas hinchadas.

Luego, el cáncer negro se extendió por los rostros y,
mientras se esforzaban por respirar,

la tuberculosis y la neumonía les destrozaban los pulmones
y la toxo, el cerebro. Los reflejos se revolvían;

el sudor les chorreaba por el pelo, como lianas
de una selva tropical.

Las voces les huían y entonces estaban perdidos para siempre.

En la tormenta, mi pluma arañaba tanto como podía
esta historia sobre las páginas.

La sangre de la sensibilidad es azul
Me consagro para

Encontrar su expresión más perfecta

La vista me ha fallado un poco más en la noche
H. B. me ofrece su sangre

Según él, lo puede matar todo

El dosificador de DHPG
Gorjea con un canario

Me acompaña una sombra
en la que H. B. aparece y desaparece.

He perdido la vista periférica de mi ojo derecho.

Junto las manos delante de mí y la separo poco a poco.
En un momento dado desaparecen de mi campo visual.

Antes veía.
Ahora, si repito el gesto, solo veo esto.

No ganaré la batalla contra el virus,
pese a todos estos eslóganes como “Vivir con el sida”.

Los sanos se han apropiado del virus y nosotros tenemos
que convivir con el sida mientras ellos extienden la manta

por las polillas de Ítaca a través del oscuro mar de vino.

La conciencia de esta realidad crece, pero otra cosa se pierde.
Una sensación de realidad ahogada en teatro.

Pensar ciego, volverse ciego.

El hospital es silencioso como una tumba.

El personal sanitario se esfuerza
por encontrar una vena en mi brazo derecho

Cinco intentos y lo dejamos correr.
¿Te marearías si alguien te clavara una aguja en el brazo?

Yo ya me he acostumbrado, pero sigo cerrando los ojos.

El buda Gautama me enseña a alejarme de la enfermedad.

Pero él no estaba conectado a un gotero.

El destino es lo más fuerte
Destino Destinado Fatal

Me resigno al destino
Ciego destino

La cánula me pica

Me sale una ampolla en el brazo

Me quitan la aguja
Una descarga eléctrica me sube por el brazo

¿Cómo puedo huir conectado a un gotero?
¿Cómo puedo alejarme de todo esto?

Lleno a la habitación con el eco de muchas voces
Que han pasado tiempo aquí

Voces liberadas del azul de la pintura reseca
Sale el sol inunda esta habitación vacía

Yo la llamo mi habitación
Mi habitación ha celebrado muchos veranos

Ha abrazado risa y lágrimas
Podría llenarse de tu risa

Cada palabra un rayo de sol
Centelleando en la luz

Esta es la canción de Mi Habitación
La tristeza se desvela, bosteza, está despierta

Esta mañana en el periódico hay una foto de los refugiados que se marchan de Bosnia.

Parecen de otro tiempo. Mujeres de campo
con pañuelos y vestidos negros salen de las páginas

de una Europa más antigua.
Una de ellas ha perdido a sus tres hijos.

Los relámpagos titilan a través de la ventana del hospital.
En la puerta hay una mujer mayor

que espera que la lluvia remita.

He pedido un taxi
y le pregunto si la puedo acompañar.

“¿Me puede dejar en el metro de Holborn?”

Por el camino se echa llorar.
Ha venido de Edimburgo.

Su hijo está ingresado. Tiene meningitis
y ha perdido la movilidad de sus piernas.

Me siento inútil mientras las lágrimas se derraman.
No puedo verla. Sólo siento el sonido de sus sollozos.

Uno puede conocer el mundo entero
Sin salir fuera

Sin mirar por la ventana
Uno puede ver el camino del cielo

Cuanto más lejos vas

Menos cosas sabes

En este caos de imagen
Os otorgo el Azul universal

Azul una puerta abierta al alma
Una posibilidad infinita

Haciéndose palpable

Aquí estoy de nuevo en la sala de espera.
El infierno en la tierra es una sala de espera.

Aquí sabes que no tienes control sobre ti mismo,

esperando que digan tu nombre: “712213.“

Aquí no tienes nombre.
La confidencialidad es innombrable.

¿Dónde está el 666? ¿Quizás está aquí, sentado frente a mí?
Quizás el 666 es aquella loca que hace zapping sin parar.

Qué es lo que veo
Más allá de las puertas de la conciencia

Activistas que irrumpen en la misa de domingo
En la catedral

Un épico Zar Iván que denuncia

Un chico con cara de luna que escupe

Al Patriarca de Moscú

Y no para de santiguarse, mientras hace la genuflexión

Me pregunto si las puertas nacaradas

Darán un portazo en las narices de los devotos

La loca discute sobre las agujas.
Aquí siempre hay discusiones.

Tiene una vía en el cuello.

¿Cómo nos perciben, si es que nos han de percibir de algún modo?

Para la mayoría somos invisibles.

Si se limpiasen a fondo las puertas de la percepción,
todo se vería tal y como es.

El perro ladra, la caravana pasa.
Marco Polo descubre la Montaña Azul.

Marco Polo se detiene a sentarse en un trono de lapislázuli
a la orilla del río Oxus

mientras lo atienden los descendientes de Alejandro Magno.

La caravana se acerca, unas telas azules
ondean con el viento.

Gente azul que llega de más allá del mar -ultramarino-
ha venido para llevarse el lapislázuli con vetas de oro.

El camino hacia la ciudad de Aqua Vitae está protegido
por un laberinto de cristal y espejos

que con la luz del sol provocan una ceguera terrible.

Los espejos reflejan cada una de tus traiciones;
las magnifican y te enloquecen.

El Azul penetra en el laberinto.

Se requiere a todos sus visitantes un silencio sepulcral,
para que su presencia no moleste

a los poetas que dirigen las excavaciones.

Solo se puede excavar los días de calma total,

puesto que la lluvia y el viento dañan los descubrimientos.

La arqueología del sonido justo se acaba de perfeccionar
y hasta ahora la catalogación sistemática de palabras

solo ha sido acometida de una forma aleatoria.

El Azul, entendido como palabra o frase materializada
en chispas brillantes,

una poesía del fuego que lo arroja todo a la oscuridad
con sus reflejos deslumbrantes.

De adolescente trabajé para el Instituto Nacional
para las Personas Ciegas,

en campañas navideñas para la radio,
con la querida señora Punch, de 70 años,

que cada mañana llegaba con su Harley Davidson.

Nos tenía a raya.

Su trabajo de jardinera le permitía
tener tiempo libre en enero.

La señora Punch Mujer de Cuero fue la primera mujer abiertamente lesbiana que conocí.

Armarizado y aterrorizado por mi sexualidad,
ella fue mi esperanza.

“Monta, vamos a dar una vuelta.“

Se parecía a Edith Piaf, como un gorrión,

y llevaba una boina inclinada
de un modo muy provocador.

Siempre dominaba a todas las otras mujeres que

año tras año venían buscando su compañía.

En el periódico de hoy: tres cuartas partes
de las organizaciones sobre el sida

no ofrecen información sobre sexo seguro.

Un barrio ha dicho que no tenían
maricones en su vecindario,

pero pueden intentarlo en el barrio X,
que allí tienen un teatro…

Mi campo de visión parece haberse reducido.
Esta mañana el hospital es todavía más silencioso.

Acallado. Tengo un vacío en el estómago.
Me siento abatido.

Mi mente brillante como un interruptor
pero mi cuerpo derrumbándose,

una bombilla desnuda en una habitación
oscura y en ruinas.

Hay muerte en el aire, aunque no hablemos de ella.

Pero yo sé que los visitantes desconsolados
podrían romper el silencio gritando:

“¡auxilio, hermana!” “¡ayuda, enfermera!”

y, acto seguido, el sonido de las carreras por el pasillo.
Y, después, silencio.

El Azul protege al blanco de la inocencia
El Azul se lleva el negro

El Azul es la oscuridad hecha visible

El Azul protege al blanco de la inocencia
El Azul se lleva el negro

El Azul es la oscuridad hecha visible

En las montañas está la ermita de Santa Rita,
donde van todos los del final de la fila.

Santa Rita es la Patrona de las Causas Perdidas.

La santa de todos aquellos que ya no pueden más,

que están cercados y atrapados por los acontecimientos.

Estos hechos, aislados de su causa, atraparon

al Chico de los Ojos Azules en un sistema de irrealidad.

¿Todos estos hechos confusos y decepcionantes
se disolverían en su último suspiro?

Acostumbrado como estaba a creer en las imágenes,
una noción absoluta de valor,

su universo había olvidado el mandamiento esencial:

no harás para ti ídolo o imagen alguna,
aunque sabes que la tarea es rellenar la hoja en blanco.

Ruega fervientemente para liberarte de la imagen.

El tiempo es el que evita que la luz nos alcance.

La imagen es una prisión del alma;

tu herencia, tu educación, tus vicios y aspiraciones,
tus atributos, tu psicología.

He andado por detrás del cielo.
¿Qué es lo que buscas?

El azul insondable de la Felicidad.

Para ser un astronauta del abismo,
deja atrás la seguridad del hogar

que te aprisiona con su consuelo.
Recuérdalo,

Estar yéndote y tener no son estados eternos.

Enfréntate al miedo que
engendra el inicio, el nudo y el desenlace.

Para el Azul no hay límites ni soluciones.

¿Cómo pudieron mis amigos cruzar el río de cobalto?
¿Con qué pagaron al barquero?

Mientras salían de la orilla añil,
debajo de este cielo negro azabache,

algunos murieron a sus pies, con la mirada hacia atrás.

¿Vieron a la Muerte con los perros del infierno
arrastrando un carruaje oscuro, de un amoratado

y azulado negro cada vez más oscuro por la ausencia de luz…?
¿Oyeron el retumbar de las trompetas?

David corrió hacia casa angustiado
después de bajar del tren de Waterloo.

Regresó agotado y medio inconsciente
y murió aquella misma noche.

Terry balbuceaba incoherentemente
con sus lágrimas incontinentes.

Otros se fueron apagando como florecillas cortadas
Por la guadaña del Segador Barbazul,

sedientas mientras reculaban las aguas de la vida.
Howard se fue convirtiendo poco a poco en piedra,

cada vez más petrificado;
su mente quedó aprisionada

en una fortaleza de cemento
hasta que lo único que podíamos oír eran sus gemidos

telefónicos circulando alrededor del mundo.

Mad Vincent está sentado en su silla amarilla
agarrándose la rodillas contra el pecho.

Está como una regadera.

Unos girasoles resecos y esqueléticos

semillas negras clavadas en la cara atenta

se marchitan en un jarrón vacío,

de una calabaza de Halloween.

Él no se da cuenta de que el Azul está allá, en el rincón.
Sus ojos febriles observan el maíz cetrino;

graznidos de cuervos azabache en espiral
sobre el amarillo.

El duendecillo del limón observa
desde las telas descartadas,

abandonadas en un rincón.

El suicidio amargado da un grito maléfico
Y agarra con cobardía a Yellowbelly,

que tiene los ojos entrecerrados.

Azul lucha contra el enfermo Yellowbelly,
que con su aliento fétido

deja los árboles amarillos de fiebre.

La traición es el oxígeno de su mezquindad.

Te apuñalará por la espalda.

Yellowbelly lanza un beso amarillento al aire,

el hedor de taberna ciega los ojos de Azul;
el Mal nada en bilis amarilla.

Los ojos de serpiente de Yellowbelly son venenosos.

Repta sobre la manzana podrida de Eva como una avispa y, en un instante, pica a Azul en la boca.

“¡Aaah!”
Su legión infernal zumba y ríe entre el gas mostaza.

Sé te mearán encima.

Colmillos afilados, al descubierto, con manchas de nicotina.

Azul se ha transformado en un insectocutor
y su aura Azul quema al enemigo.

Todos contemplamos el suicidio
Confiábamos en la eutanasia

Nos calmaba creer
Que la morfina aligeraba el dolor

Antes que realzarlo
Como sí unos dibujos chalados de Disney

Se convirtieran en
Todas las pesadillas posibles.

Karl se mató. ¿Cómo lo hizo?
Jamás le pregunté. Parecía fortuito.

¿Y qué más da si se tragó ácido cianhídrico
o si se metió un disparo en el ojo?

Puede que se lanzara al vacío
desde lo alto de un rascacielos.

La enfermera me explica el implante.
Mezclas los medicamentos y te lo inyectas una vez al día.

Los medicamentos se guardan en una neverita que te dan.
¿Te imaginas ir de un lado para otro con esto?

El implante de metal desactiva el detector
de bombas en los aeropuertos

y, la verdad, no me veo viajando a Berlín

Juventudes impacientes del sol

con una neverita bajo el brazo.

Que queman muchos colores

Peinándose a golpes el pelo
Ante espejos de baño

Jodiendo con la fusión y con la moda
Bailar en los haces de láser esmeralda

Aparejarse en edredones suburbanos
Sementales nucleares salpicados de lefa

Qué tiempos aquellos.

La vía marca los segundos; es el origen de un riachuelo
por el que transcurren los minutos,

que van a encontrarse con el río de las horas,
el mar de los años y el océano de la atemporalidad.

Los efectos secundarios del DHPG,
la medicación que me obliga

a ir al hospital para que me pongan una vía
dos veces al día, son:

número bajo de leucocitos, riesgo más alto de infección,

número bajo de plaquetas que puede llevar
a un riesgo más alto de sangrado,

número reducido de células rojas (anemia),
fiebre, ataques, disfunciones hepáticas,

escalofríos, tumefacción (edema), infecciones, malestar general, arritmias, presión arterial alta (hipertensión),

presión arterial baja (hipotensión), pensamientos
o sueños anormales, pérdida de equilibrio (ataxia),

eyaculaciones, confusión, mareos, cefaleas,
nerviosismo, lesiones en los nervios (parestesia),

psicosis, sueño (somnolencia), temblores, náuseas,
vómitos, pérdida de apetito (anorexia), diarrea,

sangrado de estómago o de intestino (hemorragia intestinal),
dolor abdominal,

incremento del número de un tipo de células blancas,
índice glucémico bajo, falta de aliento, caída de pelo (alopecia),

picor (prurito), urticaria, sangre en la orina,
alteración de la función de los riñones,

urea en la sangre, rojez (inflamación),
dolor o irritación (flebitis).

Se han observado desprendimientos de retina en pacientes tanto antes como después del inicio de la terapia.

La medicación ha provocado un descenso
de la producción de esperma en animales

y podría provocar infertilidad en humanos,
así como defectos de nacimiento en animales.

A pesar de que no hay información acerca de ello
en los estudios realizados en humanos,

se debería considerar como potencialmente
cancerígenos, puesto que causa tumores en animales.

Si te preocupa alguno de los efectos
secundarios antes descritos

o quieres tener más información, consulta a tu médico.

Antes de empezar con la medicación
te hacen firmar un papel

conforme estás al corriente de la posibilidad de contraer
cualquiera de estas enfermedades.

No soy capaz de saber qué debo hacer.

Lo firmaré.

La oscuridad llegar con la marea
El año se desliza en el calendario

Tu beso resplandece
Una cerilla prendida en la noche

Resplandece y muere
Mi duermevela rota

Bésame otra vez
Bésame

Bésame otra vez
Y otra

Nunca tengo suficiente
Labios insaciables

Ojos de valeriana
Cielos azules

Un hombre está sentado de lado
en una silla de ruedas,

saborea un paquete de galletas, despacio
y reflexivamente como una mantis religiosa.

Habla del asilo con entusiasmo
aunque, a veces, incoherente.

Dice: “Debes tener mucho cuidado con quien hablas,
porque es difícil

distinguir entre las visitas, el personal y los pacientes.

Al personal solo lo puedes identificar
porque va vestido de cuero.

Esto parece un club de sadomasoquistas.”

Este asilo se ha hecho gracias a la caridad,
y los nombres de los donantes

están a la vista para que todo el mundo
pueda saber quiénes son.

La caridad ha hecho que aquellos a quienes no les importa parezcan benefactores

y esto es horrible para los que dependen de ella.

Esto se ha convertido en un gran negocio,
mientras el gobierno,

en estos tiempos de indiferencia, se lava las manos.

Nosotros lo aceptamos y los ricos y poderosos
que nos han dado por el culo

ahora vuelven a jodernos al salir ganando.

Siempre se nos ha tratado mal;

por eso, ante la más mínima muestra de compasión,
nos manifestamos exageradamente agradecidos.

Soy varonil
Comecoños

Una de las grandes
Malo

Lameculos

Psicomaricón

Incordio las moscas de la intimidad

Me hago a los chicos lesbianos
Un heterodemonio pervertido

Me la juego con la muerte

Soy un chupapollas
De apariencia hetero

Un hombre lesbiano
Con modales tocapelotas

La política ninfómana pandillera
Valientes deseos sexistas

De inversión incestuosa y
Terminología incorrecta

Soy un No Gay

H. B. está en la cocina
Fijándose el pelo

Protege el espacio
De mí

Lo llama “su oficina”
A las 9 nos vamos al hospital

H. B. vuelve de oftalmología
Donde todas mis notas son confusas

Dice
Esto parece Rumanía

Dos bombillas
Iluminan lúgubremente

Las paredes desconchadas
Hay una caja de muñecas

En el rincón
Indescriptible desaliento

El médico dice
Bien, claro

Los niños no las ven
No hay recursos

Para alumbrar el lugar

Las gotas me escuecen en los ojos
La infección se ha detenido

El destello deja
Persistencias escarlata

De los vasos sanguíneos en mis ojos

Febrero de castañeteos
Frío como la muerte

Se mete entre en las sábanas
Un frío doloroso

Eterno como el mármol
Mi cerebro

Recubierto de drogas se congela
Copos de nieve vacíos amontonados

Que borran la memoria
Un tornado cegado

Dando vueltas en espiral
Conciencia bizca entrometida

¿Debería hacerlo? ¿Lo hago?
Garabateando la custodia de la muerte

Cuida de cómo te vas

El DHPG oral va a parar al hígado, así que
han modificado una molécula para que engañe al sistema.

¿Y esto qué riesgo con lleva?

Si tuviera que vivir cuarenta años siendo ciego,
me lo pensaría dos veces.

Tratan mi enfermedad como los autos de choque:
música, luces brillantes, traqueteos y vuelve a vivir de nuevo.

Las pastillas son la parte más dura,
algunas amargas, otras demasiado grandes.

Me tomo unas treinta al día, como un laboratorio químico personificado.

Me dan arcadas mientras las trago
y vuelven a salir medio disueltas entre la tos y la saliva.

Mi piel me cubre como la camisa de Nessus.
La cara se irrita y, por la noche, la espalda y las piernas.

Me sacudo y me revuelvo, rascándome,
y soy incapaz de dormir.

Me levanto y enciendo la luz.
Voy tambaleándome hasta el baño.

Si me canso un poco, puede que llegue a dormir.
Me vienen películas a la mente.

De vez en cuando sueño sueños grandiosos
como el Taj Mahal.

Cruzo el sur de la India con un joven guía espiritual.

India, la tierra de los sueños de mi infancia.

Los recuerdos de una plegaria musulmana
y una sala de estar gris.

Una abuela que se llamaba Moselle, otra, Girly, otra, May.

Una huérfana que había perdido su nombre, que era Rubén,
simios de jade, miniaturas de marfil,

el juego del mahjong. El viento y los
bambús de la China.

Todos aquellos tabúes de
Las líneas de sangre y los bancos de sangre

Sangre azul y sangre mala
Nuestra sangre y vuestra sangre

Yo me siento aquí, tú te sientas allá

Mientras dormía, un avión chocó contra una torre de pisos.
El avión iba prácticamente vacío,

pero doscientas personas se frieron mientras dormían.
La tierra se muere y nosotros sin darnos cuenta…

Un joven frágil como Belsen
Camina lentamente por el pasillo

Con el pijama verde pálido del hospital
Colgando

Todo está en silencio
Menos la tos lejana

Mi ojo echa un velo encima
Del joven que acaba de pasar

Por mi campo de visión
Esta enfermedad te deja por los suelos

Justo cuando ya te habías olvidado
Un disparo en la nuca

Lo haría más fácil
Ya sabes, irse a la tumba puede hacerse más largo

Que la Segunda Guerra Mundial

Siglos y eones abandonan la habitación
reventando en lo intemporal

No hay entradas ni salidas, ya
No son necesarias necrológicas ni juicios finales

Sabíamos que el tiempo se terminaría
Pasado mañana al amanecer

Fregamos el suelo
E hicimos la colada

No nos cogería por sorpresa

Estos destellos blancos que experimentas en tus ojos
son comunes cuando hay una lesión en la retina.

La retina lesionada ha empezado a pelarse,
dejando innumerables manchas negras,

como una bandada de estorninos
recorriendo el crepúsculo.

Estoy otra vez en el St. Mary
para que el especialista me examine los ojos.

El lugar es el mismo de siempre,
pero el personal es nuevo.

Qué alivio saber que no me operarán hoy
para hacerme una punción en el pecho.

Tengo que intentar animar a H. B., porque las
últimas dos semanas ha pasado un infierno.

Un hombrecito grisáceo pasa por la sala de espera
angustiado porque tiene que irse a Sussex.

Dice: “Me estoy quedando ciego.
Ya no puedo leer más.”

Poco después, coge un periódico, se esfuerza unos instantes
y lo lanza de nuevo en la mesa.

Las gotas que escuecen en mis ojos me impiden leer,
así que escribo esto en una nube de belladona.

La cara del hombrecito gris se ha vuelto trágica.

Parece Jean Cocteau
pero sin la arrogancia refinada del poeta.

La sala está llena de hombres y mujeres que se pelean
con la oscuridad en diferentes estadios de la enfermedad.

Algunos no pueden casi ni caminar, aflicción e ira en cada cara y también una terrible resignación.

Jean Cocteau se quita las gafas y mira a su alrededor
con una mezquindad inefable.

Lleva zapatillas negras, calcetines azules, pantalones grises, un jersey de jacquard y una americana de espiga.

Los pósters empapelan las paredes sobre él
con infinitos interrogantes:

¿VIH/SIDA?, ¿VIH?, ¿ESTÁS INFECTADO DE SIDA?,
¿COMPLICACIONES DERIVADAS DEL SIDA?, ¿VIH?

Es una espera muy dura.

La luz cegadora de la cámara del oftalmólogo
deja ese vacío azul cielo de la persistencia retiniana.

¿Veía verde la primera vez?
La persistencia se disuelve en un instante.

Mientras van pasando las fotos,
los colores se vuelven rosa y las luces, naranja.

El proceso es una tortura, pero el resultado -una visión estable- merece mucho la pena

y justifica el precio y las doce pastillas
que tengo que tomarme a diario.

A veces las miro, siento náuseas, y no me las quiero tomar.
Supongo que me recuerdan a H. B.,

amante del ordenador y rey del teclado,
que me dio suerte cuando un ordenador escogió mi nombre

y me tocó formar parte de un ensayo clínico.

Olvidaba que cuando me fui del St. Mary,
sonreí a Jean Cocteau.

Cariñosamente, me devolvió la sonrisa.

Me he sorprendido a mí mismo mirando
zapatos en un escaparate.

Por un momento he estado a punto de entrar
y comprarme unos, pero me he detenido.

Los zapatos que ahora llevo puestos tendrían que durar lo suficiente para caminar hasta fuera de la vida.

Pescadores de perlas
En mares cerúleos

Aguas profundas
Que lavan la isla de los muertos

En puertos de coral
Ánfora

Derrama
Oro

Allá por el fondo del mar inmóvil
Nos tumbamos

Abanicados por las hinchadas
Velas de barcos olvidados

Izadas por los vientos tristes
De las profundidades

Chicos perdidos
Dormid para siempre

En un abrazo de amor
Labios de sal que se tocan

En jardines submarinos
Dedos de mármol gélido

Tocan una sonrisa antigua
Sonidos de conchas

Susurros

El amor profundo a la deriva por siempre

El olor de él
Guapo a muerte

En el verano de la belleza
Sus tejanos azules

Por sus tobillos
Gozo en mi ojo espectral

Bésame

En los ojos

En los labios

Nuestro nombre será olvidado

Con el tiempo
Nadie recordará nuestro trabajo

Nuestra vida pasará como los rastros de una nube
Y se dispersará como

La niebla atrapada por
Rayos del sol

Porque nuestro tiempo es el paso de una sombra
Y nuestras vidas huyen como

Chispas a través de los rastrojos.

Pongo una espuela de caballero, Azul, sobre tu tumba.



EFECTO DE UNAF UERZA APLICADA BRUSCAMENTE

2018–2019